

I. EXPOSICIONES DE LOS PANELISTAS

Lic. Ana Tereza Alvarez

"La construcción de la identidad masculina y su relación con la paternidad".

Quiero agradecer que se me invitara a este panel y plantear que yo les voy a hablar de algunos de los resultados de un estudio que realicé hace algunos años, no sobre paternidad sino sobre la construcción de la identidad sexual y la relación de esta con algunos elementos de la socialización y la salud mental de jóvenes adultos universitarios de la Universidad de Costa Rica, que cursaban su último año de carrera.

La mitad del grupo fueron hombres y la otra mitad mujeres. El estudio tuvo dos partes, una que consistió en la respuesta de estas personas a una serie de escalas de roles, estereotipos sexuales, en la línea que ellos se describiesen a sí mismos respecto a esas características dadas que la sociedad indica para uno u otro género. La segunda parte del estudio consistió en una serie de preguntas abiertas donde se les pedía que definieran qué era para ellos ser hombre, ser mujer, qué es lo masculino, qué es lo femenino y qué es lo más y lo menos satisfactorio de cada uno de los géneros. Aquí voy a destacar los aspectos del estudio que me parece contribuyen a la discusión de esta mañana. Debido a la limitación de tiempo voy a referirme a las conclusiones más importantes.

El trabajo apuntó a que la estructura de roles sexuales en nuestro país, por lo menos en este grupo social, efectivamente está cambiando. Existe una reorganización de los roles tradicionales, según mi estudio, orientado hacia lo que la cultura valora. Pareciera que lo que la cultura valora está asociado con el carácter masculino: con la independencia, con la fuerza, con el dominio, con la autosuficiencia y la autodeterminación. Por otro lado, el grupo considera que no es deseable en los sujetos, asociado a la masculinidad, lo que yo llamaría excesos de la masculinidad, por ejemplo el abuso, el ser desconsiderado o el ser agresivo. Se evaluaron también características femeninas, sobretodo las que tienen que ver con el ejercicio de la maternidad: la ternura, la suavidad, la dulzura, la delicadeza, pero al mismo tiempo se consideran indeseables otras características como la dependencia, la sumisión y la docilidad que no podemos pensarlas separadamente de estas otras características que sí se valoran.

Otra conclusión importante en el estudio es muy claro: el proceso de socialización definitivamente es mutilador de la construcción de la subjetividad en ambos géneros, porque promueve en uno y otro género características que van a facilitar el ejercicio de ciertos roles asignados, pero cercena la posibilidad de desarrollo de otras características que evidentemente son importantes para el desarrollo de una persona integralmente. Otra cosa importante es que, lo femenino, el ser mujer, la gran mayoría de los sujetos de la muestra, hombres y mujeres lo asociaron